REFLEXIONES SOBRE LA CERAMICA PINTADA DEL BRONCE FINAL Y PRIMERA EDAD DEL HIERRO, EN LA PENINSULA IBERICA

Mª Concepción BLASCO BOSQUED

Uno de los elementos más característicos de la Primera Edad del Hierro en la Península es la cerámica pintada. Es también un fósil director de algunos grupos de los Campos de Urnas Recientes de la Europa Occidental y, por ello, ha sido considerada, desde hace muchos años, como una prueba de las relaciones entre la Península Ibérica y la Europa continental durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro. Sin embargo, paralelamente y de forma simultánea, en el sudoeste peninsular aparecen otros ejemplos de cerámica pintada cuyo origen entronca directamente con el mundo mediterráneo y más concretamente con el horizonte geométrico (1). La técnica ornamental que caracteriza a estas cerámicas es la aplicación de la pintura una vez realizada la cocción de la pieza, causa de su escasa consistencia, y, en consecuencia, de su precaria conservación, por lo que en muchas ocasiones o no ha llegado hasta nosotros, o se ha encontrado en un deplorable estado de conservación proporcionándonos datos muy fragmentarios. A pesar de esta mala conservación son muchos los ejemplos de esta variedad cerámica que hoy conocemos y su repartición cubre una buena parte de nuestro espacio geográfico (figura 1).

Dentro de este tipo de cerámicas existen acusadas variantes, tanto por los colores empleados en la pintura –rojo, amarillo, negro y/o blanco–, como por el fondo sobre el que se aplican: directamente sobre la superficie, o sobre un engobe que sirve de base; o incluso por la morfología de los recipientes o la coloración de los mismos, según hayan sufrido una cocción reductora u oxidante. El origen de todas estas diferencias hay que buscarlo en el efecto combinado de múltiples causas, entre las que destacan, el distinto foco de origen, las diferencias cronológicas y las diversas tradiciones de cada una de las regiones.

Estas variantes se detectan no sólo en ejemplares procedentes de áreas diversas, sino en hallazgos producidos dentro de una misma región e incluso en recipientes de un mismo yacimiento. Ya el Prof. Maluquer, al estudiar los materiales de Cortes de Navarra, observó que "mientras unos fragmentos presentan pintura blanca y roja sobre la superficie oscura del vaso negra o grisácea, otros, en cambio, poseen una pintura negra sobre un engobe uniforme y brillante de color rojo anaranjado o amarillento... parece deducirse que

---

(1) ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. "Biblioteca Praehistorica Hispana", Vol. XIV, Madrid 1977, p. 459.

Figura 1.– YACIMIENTOS CON CERAMICA PINTADA DEL BRONCE FINAL–HIERRO I EN LA PENINSULA IBERICA. 1.– Castilfrío de la Sierra. 2.– Cortes de Navarra.– 3.– Soto de Medinilla. 4.– Túmulo de Mazaleón. 5.– San Cristóbal de Mazaleón. 6.– Tossal Redó. 7.– Vinarragell. 8.– Almohaja. 9.– Molina de Aragón. 10.– Ognico. 11.– Río Salido. 12.– Ecce Homo. 13.– Cerro de San Antonio. 14.- Arenero del Manzanares. 15.– Arenero del Manzanares (Aldehuela). 16.– Tielmes. 17.– Carrascosa del Campo. 18.– El navazo. 19.– Zafra de Záncara. 20.– Olmedilla de Alarcón. 21.– Peña Negra de Crevillente. 22.– Galera. 23.– Cástulo.– 24.– Monachil. 25.– Sanchorreja. 26.– Valcorchero. 27.– Medellín. 28.– Colina de los Quemados. 29.– Setefilla. 30.– Cruz del Negro. 31.– Cerro Macareno. 32.– El Carambolo. 33.– La Joya I. 34.– Cabezo de la Esperanza. 35.– Cabezo de San Pedro. 36.– Nora Velha. 37.– El Coronil. 38.– Mesas de Asta. (Tomado de M. Almagro Gorbea, con la adición de siete nuevos yacimientos).

la cerámica pintada en blanco y rojo sobre fondo oscuro, predomina en el poblado incendiado, es decir, en PIIb, mientras la que posee engobe rojo y pintura negra es posterior" (2). Purificación Atrián, por su parte, señalaba que se puede "comprobar que esta cerámica sigue dos técnicas distintas: primera cuando se aplica directamente sobre las superficies del vaso (ejemplares de Cortes, Tossal Redó, Mazaleón), o bien cuando esta superficie ha sido primeramente recubierta de un engobe rojizo que a veces abarca las dos caras, lo cual se da casi siempre en ejemplares de más pequeño tamaño y paredes más finas. Pero tanto unos como otros entran de lleno en la tradición hallstáttica procedente de las culturas centroeuropeas que se extienden en la Península a través de los pasos de los Pirineos" (3).

Al publicarse los últimos hallazgos de este tipo de materiales se han enfocado considerando la totalidad de la cerámica pintada del Bronce Final y I Edad de Piedra en la Península y se ha encuadrado en diversas áreas atendiendo a las características de los propios recipientes y al contexto al que se asocian. Así el Prof. Arribas y sus colaboradores hacen una nueva sistematización en la que distinguen tres grupos distintos. En el primero incluyen los hallazgos de Cerro del Real de Galera, Cástulo, Manzanares y Cerro de la Encina de Monachil. El segundo lo integran los ejemplares del área del suroeste, asociados a retículas bruñidas: Carambolo, Nova-Velha, Cabezo de San Pedro y Asta Regia. El tercero está formado por los materiales procedentes del Valle del Ebro, algunos de la Meseta norte y otros más de la Meseta suroriental. Mientras los dos primeros grupos los fechan antes del 700 antes de Cristo, el tercero correspondería a los siglos VII y VI. (4).

Por su parte el Prof. Almagro Gorbea en la última síntesis de conjunto replantea estos círculos y los amplía a cinco, que son los siguientes:

Tipo "Carambolo": Dispersión por Andalucía Occidental y esporádicamente por el Alentejo, Extremadura española y Cástulo. Cerámica relacionada con el mundo geométrico mediterráneo y por ello con el inicio del proceso orientalizante. Cronología ss. IX, VIII a.C.

Tipo "Medellín": Dispersión por Andalucía occidental y Baja Extremadura. Cerámica originada dentro del fenómeno cultural orientalizante. Cronología: siglo VII a. de J.C.

---

(2) MALUQUER DE MOTES, J.: *El yacimiento hallstáttico de Cortes de Navarra. Estudio crítico I.* Pamplona 1954, p. 114.

(3) ATRIAN JORDAN, P.: *Cerámica celta del poblado San Cristóbal (Mazaleón, Teruel).* "Revista Teruel, nº 26, Teruel, 1961, pp. 17 y 18.

(4) ARRIBAS PALAU, A. y otros: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de La Encina", Monachil (Granada). Corte estratigráfico núm. 3.* "Excavaciones arqueológicas en España", núm. 81, Madrid 1974, pp. 145 a 147.

Tipo "Tossal Redó": Dispersión por el Valle del Ebro, Castellón y borde oriental de la Meseta. Origen hallstáttico, tal vez extrapeninsular. Cronología siglo VII a. de J.C.

Tipo "Meseta": Dispersión por la Meseta y el Valle del Ebro. Tiene algunas relaciones con el tipo andaluz de la Andalucía oriental. Cronología: siglos VII-V a. de J.C.

Tipo "Andaluz": Dispersión por la Andalucía Oriental. Su origen parece relacionado con cerámicas pintadas en rojo, próximas al tipo Carambolo, por lo que pueden considerarse como cerámicas técnicamente paralelas al tipo Medellín pero con formas del Bronce Final y motivos de tipo geométrico local no orientalizante y con uso exclusivo de colores rojo y amarillo. Su relación con el tipo bícromo de la Meseta parece por ello evidente, y lo confirma la pieza del Manzanares. Cronología: siglos VIII-VII a. de J.C." (5).

Ante estos replanteamientos queda claro que las cerámicas de El Carambolo y afines (6), con una cronología en torno al siglo IX, tienen su inspiración en el horizonte geométrico mediterráneo y se caracterizan por una pasta de color claro y una pintura monócroma en rojo oscuro. Sin embargo, es evidente también, que tanto los diseños como su distribución en metopas coinciden, en líneas generales, con las reproducidas en ejemplares de otros grupos, hecho que resulta perfectamente lógico si tenemos en cuenta la intensidad de los contactos que en estos momentos se producen entre las dos grandes áreas culturales europeas: la mediterránea y la continental.

Dejando aparte los materiales del área del suroeste, de los que no vamos a tratar, hay una serie de hechos que quedan reflejados en los esquemas de los profesores Almagro Gorbea y Arribas, en primer lugar la dificultad que existe para definir los tipos de esta cerámica, y en segundo, la poca precisión geográfica de los grupos establecidos, tanto en uno como en otro esquema. Así, mientras Arribas considera afines los materiales del sureste y algunos de los hallazgos de la Meseta sur, y Cástulo (Linares, Jaén), e incluye en un único apartado las piezas del Ebro, la Meseta norte y algunas de la Meseta suroriental. Almagro Gorbea apunta que hay relaciones entre los tipos "andaluz" y "Meseta", aunque ambos tienen su propia personalidad, e incluye en el tipo "Tossal Redó" algunos de los hallazgos del litoral levantino y del borde oriental de la Meseta.

---

(5) ALMAGRO GORBEA, M.: (1), pp. 459 a 461.

(6) Dentro de este círculo se ha observado también variantes locales, incluso con posibles cronologías diferentes, tal como recientemente ha sido puesto de manifiesto en Setefilla, vid: AUBET SEMMLER, Mª E. y otros: *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña 1979.* "Excavaciones arqueológicas en España", núm. 122, Madrid, 1983, p. 76.

Esta falta de precisión a la hora de establecer posibles tipos de cerámica pintada en la Península, se debe al claro parentesco existente entre los distintos ejemplares y, por lo tanto, a la imposibilidad de marcar diferencias sustanciales entre ellos. Ya el Prof. Maluquer apuntó hace tiempo que, aunque se observaban matices diferentes entre los ejemplares del Sistema Central, Cortes de Navarra y Bajo Aragón, todos tenían un origen común en círculos europeos del Bronce Final (7). El problema está en determinar cuáles son los factores más importantes que favorecen estas diferencias y cuáles las vinculaciones que originan las similitudes entre ejemplares de yacimientos relativamente alejados, e incluso cómo y por qué esta variedad cerámica arraiga entre determinados círculos, así como el contexto en el que aparecen.

Con respecto a su origen hay, con algunas excepciones, una general aceptación sobre su procedencia a partir de determinados grupos de los Campos de Urnas tardíos en la Europa occidental. Concretamente, en palabras de Jully, "los portadores de la cerámica pintada se desplazan de norte a sur, con una progresión diagonal en dirección a los Pirineos, como si la Península fuera "Eldorado" terminal" (8). Sin embargo, parece existir un contrasentido entre esta idea y la distribución de los hallazgos conocidos hoy en la Península, ya que la mayor densidad no está precisamente en la zona próxima a los pasos pirenaicos, sino en el área central y meridional de la Península, especialmente en la parte oriental, en una región donde el impacto de los Campos de Urnas no parece que fue, por lo demás, especialmente importante. ¿Cómo conjugar esta aparente contradicción? Varias son las explicaciones que permitirían armonizar estos hechos:

En primer lugar, que los hallazgos conocidos no respondan a la existencia real de esta cerámica, bien por falta de excavaciones en yacimientos con este tipo de material, bien porque la mala conservación no haya permitido reconocer la pintura, de forma que la concentración en el área suroriental sea ficticia.

Segundo, que la presencia de esta técnica decorativa alfarera se deba a contactos con círculos de Campos de Urnas occidentales, no sólo a través de los pasos pirenaicos, sino también a relaciones establecidas por vía marítima, concretamente con puntos del sureste, en cuyo caso resulta extraño el que la región catalana, la más fuertemente influenciada por estas corrientes, quede al margen de esta moda.

---

(7) MALUQUER D MOTES, J.: *El Castro de Los Castillejos de Sanchorreja (Avila).* Avila 1968, p.

(8) JULLY, J.J.: *Themes ornamentaux des poteries non mediterranneens peintes en France Sud et en Peninsule Iberique, Bronze Final et premier Age du Fer.* "IV Symposium de Prehistoria peninsular". Pamplona 1966, p. 162.

Tercero, que puedan existir causas concretas que favorezcan la mayor aceptación de esta técnica en unas regiones concretas.

Incluso, podría apuntarse la posibilidad de que se conjunguen dos o las tres causas referidas y que, como tantos hechos en la Prehistoria, la cerámica pintada sea un fenómeno complejo cuyos efectos se dejan sentir de manera distinta entre los diferentes grupos culturales.

En el caso concreto que nos ocupa, pensamos que los hallazgos producidos hasta el momento, son todavía escasos y muchos de ellos están desprovistos de un contexto que nos proporcione datos adicionales, por lo que puede resultar prematuro el llegar a conclusiones definitivas, no sólo en la determinación de su origen y las posibles vías de penetración, sino también en la determinación de tipos o variantes ya que su parentesco hace que estas divisiones tengan que apoyarse en factores secundarios, que muchas veces se toman con criterios subjetivos.

Sin embargo, existen indicios que nos permiten aclarar algunas cuestiones acerca de estos materiales y, en consecuencia, sobre el horizonte cultural en el que se insertan. En primer lugar, resulta evidente que su presencia en la Península Ibérica coincide con la de los Campos de Urnas Tardíos y que, en la mayoría de las ocasiones, las cerámicas pintadas están asociadas a otras que reflejan un mismo ambiente, próximo a los C.U., es el caso de las decoraciones incisas y grafitadas o de los acabados "a cepillo", sobre los que luego volveremos, sin embargo, no siempre este contexto resulta tan evidente y, a veces, hay que reconocer que aparecen en un entorno claramente tradicional y autóctono.

Atendiendo a este aspecto del contexto en el que aparecen las cerámicas pintadas, podemos distinguir una serie de casos muy diferentes que resultan verdaderamente significativos. Así, los hallazgos del PIIb de Cortes de Navarra se produjeron dentro de un entorno claro de C.U. tardíos, tanto por sus materiales, como por el tipo de urbanismo, e incluso por la forma de los propios recientes a los que se les aplica la pintura, provistos de característicos cuellos cilíndricos y cuerpos de galbos acusados semejantes a los de otros grupos europeos. En otro orden de cosas, resulta interesante señalar que la cerámica pintada aparece por primera vez en el yacimiento, en un nivel posterior al de los ejemplares excisos y al de la mayoría de los incisos, en contraposición a lo que veremos en otros conjuntos. La datación de esta ocupación en torno al siglo VII antes de Cristo coincide con la asignada a la cerámica pintada de los C.U. franceses (9).

Un caso distinto es el contexto y las características intrínsecas de los ejemplares pintados de Peña Negra de Crevillente (Alicante) y Cerro San

---

(9) MALUQUER DE MOTES, J.: (2), p.

Antonio de Madrid y posiblemente también de los yacimientos de Cástulo (Linares, Jaén), Cerro de la Encina (Monachil, Granada), Cerro del Real (Galera, Granada) y con más dudas los procedentes de Soto de Medinilla (Valladolid), la Aldehuela (Manzanares, Madrid) y Sima de Boniches de la Sierra (Cuenca) y Almohaja (Teruel), (fig. 2). En estos casos, la pintura se aplica sobre pequeños recipientes relativamente anchos y bajos, con boca hacia afuera y galbo claramente carenado, los cuales se asocian a otras variedades cerámicas, como las incisas con incrustaciones de ocre (lám. I), las grafitadas o las acabadas con la técnica de "cepillo", que indican también un contexto de C.U. tardíos, especialmente afín a los del área del Midi francés (10). A diferencia de Cortes, destaca aquí la relativa abundancia de la incisión, aunque, como en el yacimiento navarro, no se asocia, en ningún caso, a ejemplares excisos. Por otra parte, en ninguno de estos conjuntos se detecta una influencia tan clara de los campos de urnas, en el aspecto urbano, como en Cortes, lo que puede hacer pensar en una influencia mucho más matizada o, simplemente, en un foco de origen distinto. Concretamente la similitud de todos estos ejemplares, e incluso de su contexto con el área mediterránea francesa, puede ser un indicio para inclinarnos por una relación directa entre los dos focos, la cual pudo producirse, directamente, por vía marítima, en cuyo caso se daría el hecho de que la influencia de los C. U. tardíos se habría producido por un doble camino el terrestre y el marítimo. Este presupuesto explicaría también la densidad de estos hallazgos en el área del sureste.

Sin embargo, se trata, por el momento, de una mera hipótesis que hay que confirmar y en la que no se puede considerar que estemos ante un fenómeno de mero transplante de grupos desde el sur de Francia a la Península, ya que en todo este conjunto de yacimientos, junto a las novedades típicas de este momento, existen elementos que son una clara perduración del horizonte de Cogotas I, como son las pequeñas fuentes o platos carenados que, no obstante, son minoritarios, por lo que puede afirmarse que en los casos que estamos analizando, el horizonte de las cerámicas pintadas se presenta como un estadio nuevo en el que han desaparecido los principales fósiles tradicionales, entre los que destacan las técnicas del boquique y de la excisión. Por otra parte, la dispersión geográfica de este grupo de yacimientos con cerámicas pintadas, coincide con el área de expansión de mayor densidad del Horizonte de Cogotas I, por lo que cabe suponer que los caminos utilizados por las nuevas gentes serían los tradicionalmente recorridos por los antiguos grupos, favoreciendo, además, la homogeneidad de los conjuntos el hecho de pertenecer todos ellos a un mismo sustrato cultural.

(10) ARCELIN, P.: *Les civilisations de l'Age du Fer en Provence.* En GUILAINE (dir.) "La Prehistoire française" tome II, p. 661 y p. 660, fig. 2.

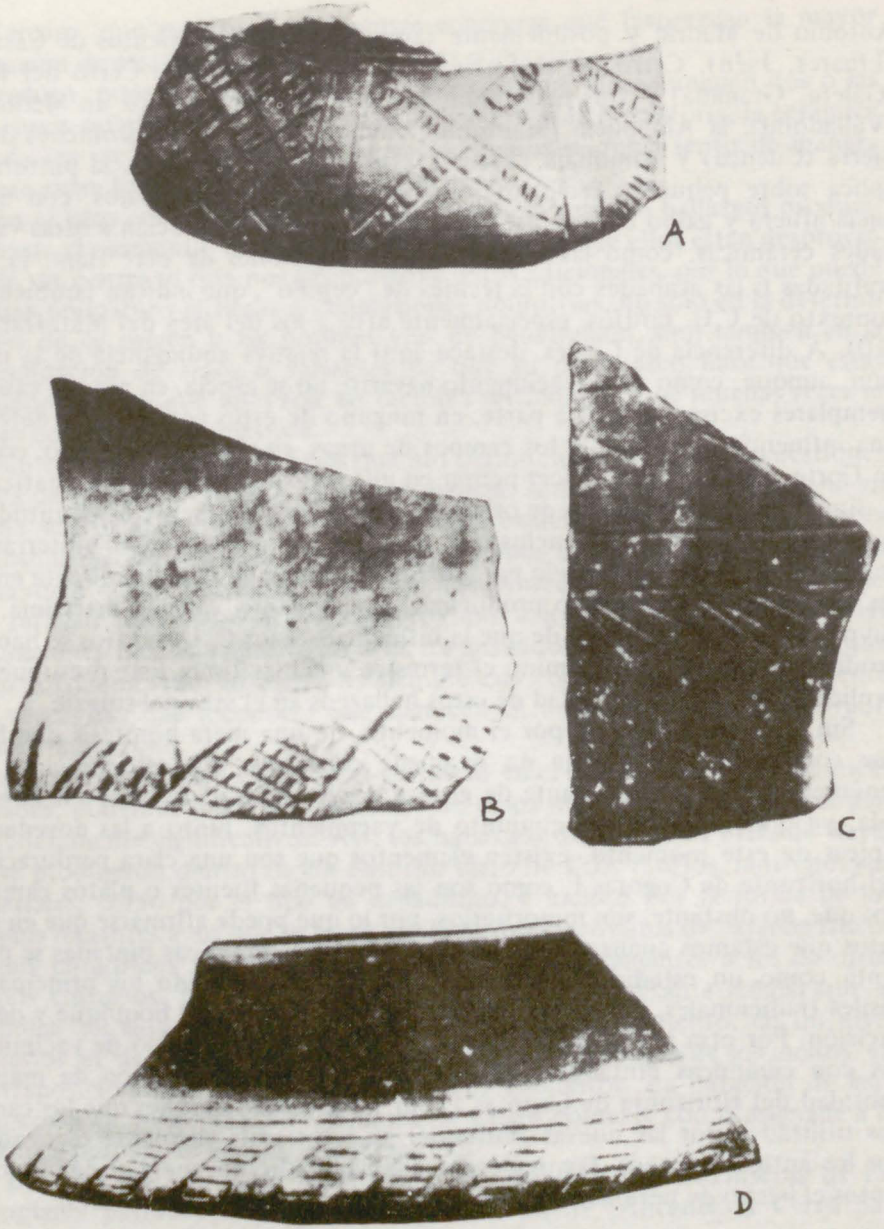

Fig. 1.

De todas formas, la hipótesis, aún no confirmada, de estos contactos por vía mediterránea, no permite, por el momento, descartar todavía el que estos materiales hubieran llegado también por rutas terrestres, sobre todo si tenemos en cuenta la posición septentrional de Soto de Medinilla (Valladolid) y Almohaja (Teruel), yacimientos de los que, por otra parte, desconocemos total o parcialmente su contexto y, por tanto, su adscripción a este grupo es problemática, aunque sí sabemos que en el caso de Soto de Medinilla los ejemplares pintados se asocian a los incisos (11). Otro tema que tampoco queda claro es el de la cronología de este horizonte, el cual ha sido fechado en el siglo VIII antes de Cristo (12), supuesto que está confirmado por la fecha de 740 antes de Cristo, obtenida por C14, en Peña Negra de Crevillente. Dato que resulta chocante, ya que los paralelos extrapeninsulares a que hemos hecho referencia, concretamente los grupos del Midi francés, han sido datados en el siglo VII y comienzos del VI antes de Cristo. Este desajuste sólo podría resolverse, o bien rectificando la cronología de uno u otro círculo, o bien descartando tales contactos y buscando el origen en otros círculos, hechos que sólo una posterior investigación podrá aclarar.

En este sentido, la hipótesis de un posible origen peninsular de la cerámica pintada ha sido recientemente apuntada (13), a la luz de los hallazgos que se han producido en un tercer contexto de materiales: el de algunos yacimientos típicos del horizonte de Cogotas I. A este grupo pertenecen las cerámicas pintadas de Sanchorreja, así como los pequeños fragmentos de Ecce Homo y del arenero de Soto, en el Km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega. Según la tesis de I. Martínez Navarrete y A. Méndez, entra dentro de lo posible que el empleo de la pintura para la decoración de las cerámicas fuera consecuencia de experiencias locales, hipótesis, que en nuestra opinión, podría estar avalada por el hecho de que las técnicas dominantes en la decoración de las cerámicas finas de Cogotas I son las denominadas de incrustación, por lo que no resulta improbable que entre las materias empleadas para rellenar los diseños realizados con incisiones, boquique, impresiones o

---

(11) PALOL, P. de y WATTENBERG, F.: *Carta arqueológica de España. Valladolid.* Valladolid 1974, pp. 191 y 192. Un factor a favor de esta posible influencia mediterránea en estos yacimientos tan alejados de estas costas sería, sin embargo, el modelo urbano de Soto de Medinilla, frente al de Cortes de Navarra, según apuntan CHAPA, T. y DELIBES, G.: *Prehistoria*, tomo I de Manual de Historia Universal. Madrid 1983, p. 606.

(12) GONZALEZ PRATS, A.: *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante). 1ª y 2ª campañas. Excavaciones arqueológicas en España núm. 99. Madrid 1979, p. 65.*

(13) MARTINEZ NAVARRETE, Mª I. y MENDEZ, A.: *Arenero de Soto, yacimiento de "Fondos de cabaña" del Horizonte Cogotas I.* "Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas", núm. 2, Madrid 1983, p. 235.

excisiones, se manejaran los colorantes, de forma que no sería difícil explicar el paso a la utilización de la pintura como técnica independiente de decoración. Concretamente la comprobación de la utilización de los colorantes en las incrustaciones sobre boquique y excisión fue ya observada por el Prof. Maluquer en el Castro de Sanchorreja, donde se evidenció la existencia de rojos, este hecho ha sido confirmado en otros yacimientos de este mismo horizonte donde incluso se ha llegado a emplear una bicromía de rojo y amarillo, similar a la que encontramos en los ejemplares pintados (14). Sin embargo, las exiguas proporciones de los fragmentos pintados en los dos yacimientos madrileños citados (Ecce Homo y Arenero de Soto del Km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega) no permiten llegar a conclusiones definitivas, ya que apenas proporcionan otros datos que no sean su propia existencia, a lo que se suma que en ninguno de los dos casos aparece incrustación de colorantes, que facilitaría esta explicación.

Más importantes son, sin duda, los hallazgos de Sanchorreja los cuales están, además, asociados a ejemplares decorados con boquique y excisión a los que se les ha aplicado incrustación de ocre. Para Maluquer la cerámica pintada de este yacimiento es un claro ejemplo de aculturación, lo cual es perfectamente coherente si tenemos en cuenta la temática desarrollada y su sintaxis compositiva caracterizada por su división en metopas, ambas con estrechos paralelos en los demás ejemplares pintados de la Península y en otros yacimientos extrapeninsulares, y sin precedentes claros en el Horizonte de Cogotas I. Todo ello está también refrendado, en el caso de Sanchorreja, por la asociación con otros prototipos cerámicos propios de los C.U. tardíos, como son los grafitados o los acabados "a cepillo", técnicas que sin embargo no están presentes en los yacimientos madrileños antes aludidos.

De confirmarse esta aculturación propugnada por Maluquer, por parte de las últimas gentes de Cogotas I, se explicaría también el fenómeno contrario como es el que gentes de los C.U. tardíos más o menos puras, utilizaran también la incrustación en diseños realizados con boquique en ejemplares formalmente propios de su ambiente, tal como se ha comprobado en ejemplares de la necrópolis de Reillo (Cuenca) (15). Esta complejidad en los fenómenos de asimilación difusión e invención (puesta ya de relieve por O.

---

(14) PRIEGO DEL CAMPO Mª C y QUERO, S.: *Actividades de la sección Arqueológica del Museo municipal durante 1982.* "Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas", núm. 2, Madrid 1983, pp. 301 y 302, vid también Lám. II, 2.

(15) MADERUELO ORTEGA, M. y PASTOR CEREZO; Mª J.: *Excavaciones en Reillo, Cuenca.* "Noticiario arqueológico hispánico", núm. 12. Madrid 1981, p. 181.

Artega (16)), nos evidencia la dificultad que existe para crear un marco general en el que encajar todos los hallazgos de cerámica pintada, siendo necesario contemplar cada caso dentro de su contexto, para entender su presencia.

En el caso concreto de la Meseta, tanto si la decoración pintada se adopta como consecuencia de experiencias locales, como si lo es por incentivos ajenos, el éxito que alcanza esta técnica, así como la de la incrustación en finas incisiones, se puede explicar por la estrecha relación que guardan con las tradiciones locales de la Edad del Bronce, entre las que destacan las incrustaciones sobre boquique y excisión, lo que favorece la mayor difusión de estas técnicas frente a otras áreas peninsulares. Otro dato de interés es que mientras en los yacimientos de ambiente más arcaizante como Sanchorreja, Ecce Homo y el arenero Soto, del Km. 7 de la carretera de San Martín de la Vega, los ejemplares pintados conviven con los excisos, en los que se detecta un contexto más renovador y más próximo a otros grupos de C.U. extrapeninsulares la pintura se asocia sólo a ejemplares incisos que, en ocasiones tienen incrustaciones de colorante, hecho que no sabemos si hay que explicarlo sólo por causas cronológicas o hay que basarlo también en argumentos de orden cultural, en cuyo caso habría que aceptar, al menos para el área de Madrid, la coexistencia temporal de grupos innovadores junto a poblaciones que se mantienen dentro de un marcado ambiente tradicional (17). Circunstancia, que no parece ocurrir en determinados yacimientos del sudeste, como Monachil, donde los elementos de Cogotas I, desaparecen ante la presencia de los nuevos grupos que practican la técnica de la pintura para la decoración de determinadas cerámicas finas (12).

A pesar de las diferencias existentes en el contexto en el que aparecen las cerámicas pintadas de los yacimientos citados, hay en todos ellos un denominador común en los temas y distribución de la decoración, así como en las

---

(16) ARTEAGA, O.: *Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. Aproximación a la valoración de los elementos autóctonos.* "2 Col-loqui internacional d'Arqueología de Puigcerdá". Els Pobles pre-romans del Pirineu. Puigcerdá 1978, p. 14.

(17) PRIEGO DEL CAMPO, M.ª C.y QUERO, S.: (14), en p. 302, se hace referencia a la obtención de una fecha en el Poblado de la fábrica, de claro ambiente de Cogotas I, de 540 a.C., lo que de confirmarse, habría que aceptar la perduración de este horizonte, en pleno desarrollo de los C.U. en esta zona de la Meseta y, por tanto, admitir la coexistencia de los dos círculos culturales. De momento, se trata de un dato que necesariamente debe ser contrastado.

(18) Este es el caso detectado, entre otros, en el yacimiento de "Cerro de la Encina" de Monachil. Para los horizontes del Bronce Final en esta área, vid. MOLINA, F.: *La cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, "Tesis doctorales de la Universidad de Granada", núm. 178, 1977, especialmente p. 16.

características de los ejemplares sobre los que se desarrolla dicha ornamentación, ya que todos ellos son de superficies oscuras y cuidadas, sobre los que se aplica la pintura, utilizando generalmente una bicromía de rojo y blanco o rojo y amarillo, sirviendo, con frecuencia los ocres, como fondo a los diseños realizados en amarillos. Por otra parte, todos estos ejemplares corresponden a un horizonte en el que todavía no se ha producido la introducción del torno.

Un caso muy distinto es el del resto de los hallazgos de cerámica pintada de la Meseta, sureste y Valle del Ebro, con una cronología indudablemente más reciente, y con unas características intrínsecas de los recipientes diferentes que se reflejan en unas morfologías netamente distintas y más variadas, así como en una decoración realizada, en ocasiones, sobre una superficie más amplia del vaso que, con frecuencia, reproduce temas radiales. Además, hay que destacar el mayor empleo del color blanco, la utilización, en el caso de Cortes, del negro, y la realización de algunas de estas decoraciones a base de monocromías rojas sobre fondos claros. Todo ello evidencia nuevas influencias y, sobre todo, una mayor heterogeneidad que en los conjuntos antes descritos. Estas nuevas cerámicas pintadas han sido fechadas en torno al siglo VI A.C. e incluso en los comienzos del V y, con cierta frecuencia, se encuentran asociadas o en relación con producciones realizadas a torno, habiéndose planteado incluso la duda de que alguno de estos ejemplares pintados pueda haber sido hecho con torno. Además, suelen aparecer en contextos donde el metal es ya mucho más abundante e incluso en relación de algunas importaciones fenicias, dentro de los horizontes que Sanmartí y Padró denominan Preibérico e Ibérico Antiguo I (19).

En este momento podría incluirse, al menos provisionalmente, los hallazgos de Olmedinilla de Alarcón y Zafra de Záncara, ambos en Cuenca, además de los procedentes de las necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara), y de las de Las Madrigueras de Carrascosa y El Navazo, estas dos de Cuenca. A través de los ajuares que nos han proporcionado las tres necrópolis citadas en último término, podemos decir que estamos ante un contexto de C.U. muy tardíos y, con seguridad, posteriores a los de los círculos antes comentados. Ello se confirma no sólo por la relativa abundancia de objetos metálicos en los ajuares, sino también por la existencia en las tres necrópolis de cerámicas a torno que, concretamente en el caso de la sepultura L de la necrópolis de Las Madrigueras, convive con la cerámica pintada (20), mientras que en las

---

(19) SANMARTI, E. y PADRO, J.: *Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña.* "Ampurias", 38-40, Barcelona 1976-78, pp. 161 y 162.

(20) ALMAGRO GORBEA, M.: *La Necrópolis de "Las Madrigueras". Carrascosa del Campo (Cuenca).* "Biblioteca Praehistorica Hispana" vol. X. Madrid 1969. pp. 73 y 74.

necrópolis de Molina de Aragón y El Navazo existe, incluso, la duda de que los propios ejemplares pintados estén realizados a mano (21).

Las formas de estas cerámicas pintadas son netamente distintas a las de los ejemplares meseteños antes descritos. En las Madrigueras, los tres ejemplares pintados que se han podido reconstruir tienen forma diferente: elipsoidal en un caso, ovoide con galbo acusado en otro, y troncocónico en el tercero. Esta última morfología es la que presentan también los recipientes pintados de El Navazo y Molina de Aragón, aunque en estos dos últimos yacimientos están además provistos de un pequeño pie (figura 3).

Con respecto al cromatismo de la decoración podemos señalar también una divergencia entre los tres yacimientos. Mientras en Las Madrigueras se utiliza la tradicional bicromía de rojo y amarillo, o sólo el amarillo, en Molina de Aragón se emplea el blanco y negro y en el Navazo el rojo y negro o marrón o sólo el rojo. La mayor convergencia se produce en la disposición radial de la decoración y la presencia, en los tres yacimientos de motivos rematados en flecos (triángulos en el Navazo y Molina de Araon y rombos en Las Madrigueras).

En las tres necrópolis hay ya cerámicas pintadas de tipo ibérico y otros ejemplares hechos a torno y faltan, por el contrario, ejemplares decorados con finas incisiones y acabados "a cepillo", que aparecían en el contexto de los pequeños recipientes bícromos de esta misma área de la Meseta, a los que antes nos hemos referido. Las fechas que se han propuesto para este nuevo tipo de cerámicas pintadas es del siglo VI a. de C. (22), o incluso de comienzos del V. (23), momento que coincidiría con la llegada de las primeras cerámicas a torno en esta región, como consecuencia de contactos con grupos mediterráneos. Precisamente estos contactos podrían ser la causa, según C. Galán, de la presencia, en este momento, de las cerámicas pintadas realizadas a mano. Sin embargo, Mª L. Cerdeño opina que se trata de una simple perduración de tradiciones anteriores.

Los escasos fragmentos de cerámica pintada del nivel Pla de Cortes de Navarra, en los que resulta imposible reconstruir su forma, nos proporcionan poca información, pero su pintura en rojo y negro nos permite asociarlos a los del Navazo, a lo que se une la existencia,en un pequeño fragmento, de un motivo bastante mutilado, pero en el que se aprecian unos flecos (24). Por otra parte, la cronología asignada a este nivel (550-500) a. de C. y la presen-

(21) CERDEÑO SERRANO, Mª L.: *La necrópolis de Molina de Aragón. "Wad-al-Hayara", núm. 8, 1982, p. 62, y GALAN SAULNIER, C.: Memoria de la primera campaña de excavaciones en la necrópolis de El Navazo. La Hinojosa (Cuenca).* "Noticiario arqueológico hispano", núm. 8. Madrid 1980, p. 160.

(22) CERDEÑO SERRANO, Mª L.: (21), p. 66.

(23) GALAN SAULNIER, C.: (21), p. 168.

(24) MALUQUER DE MOTES, J.: (2), lámina XC.

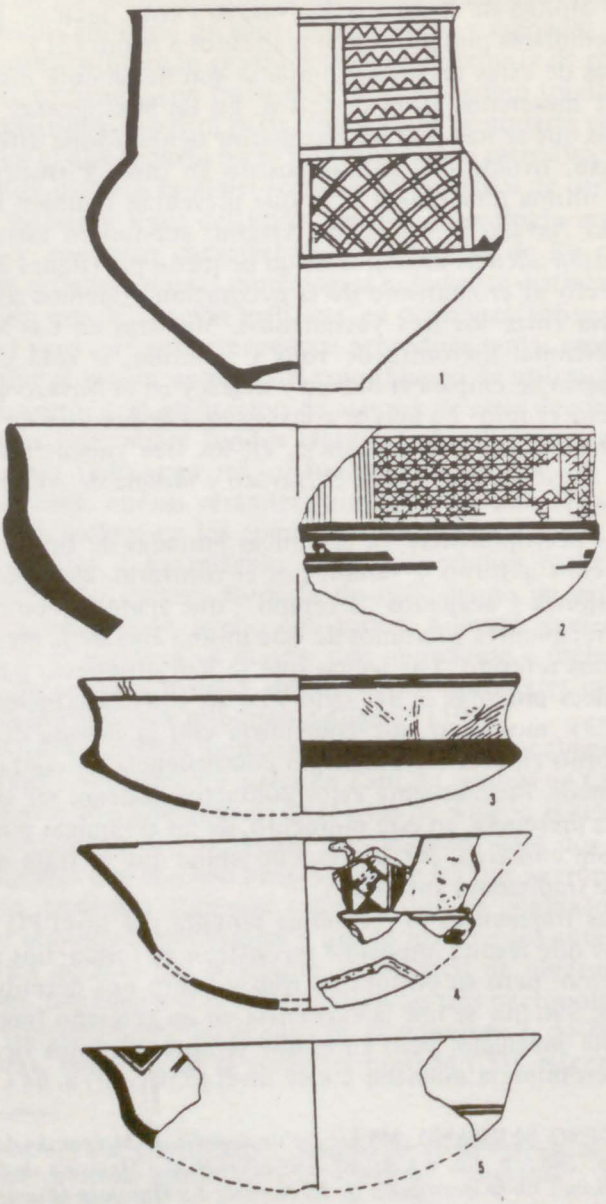

Figura 2.– EJEMPLARES PINTADOS. 1.– Cortes de Navarra. (Tomado de J. Maluquer). 2.– Boniches de la Sierra. (Tomado de I. Martínez Navarrete). 3.– La Aldehuela. (Tomado de S. Valiente). 4.– Cerro de la Encina (Monachil). (Tomado de A. Arribas y otros). 5.– Cástulo. (Tomado de Valiente y Blázquez).

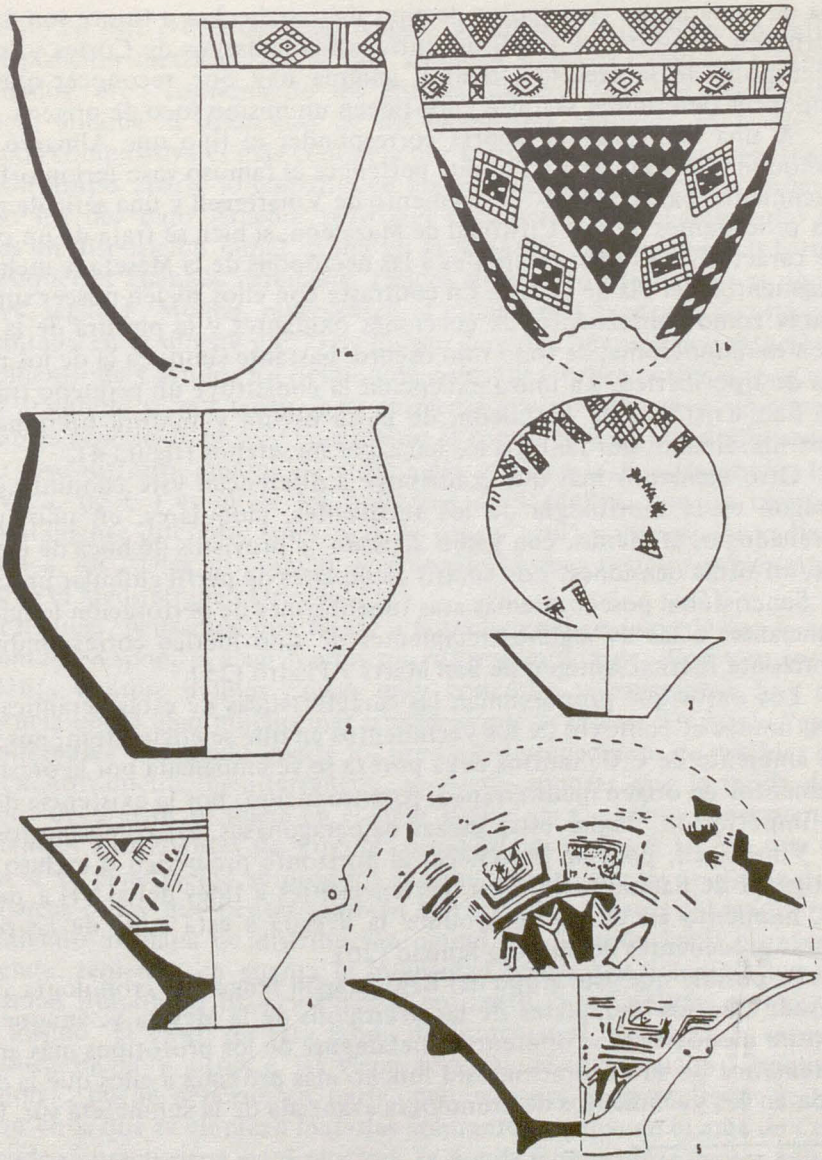

Figura 3.–CERAMICAS PINTADAS. 1 a 3.– Procedentes de las Madrigueras (Cuenca). (Tomadas de M. Almagro Gorbea. 4.– Procedente de la Necrópolis de Molina de Aragón. (Guadalajara). (Según J.L. Cerdeño). 5.– Procedente de El Navazo (Cuenca). (Según C. Galán).

cia de unos pocos fragmentos de tipo ibérico, hechos a torno, son datos que permiten aumentar la similitud entre estos hallazgos de Cortes y los de las necrópolis de la Meseta Oriental, aunque hay que reconocer que resulta imposible determinar si todos ellos tienen un mismo foco de origen.

A una fecha similar podría corresponder el tipo que Almagro Gorbea denomina "Tossal Redó", al que pertenece el famoso vaso teriomorfo de ese yacimiento bajoaragonés, el fragmento de Vinarregell y una serie de recipientes procedentes de San Cristóbal de Mazaleón, si bien se trata de un conjunto de características bien diferentes a las necrópolis de la Meseta, e incluso a los fragmentos del Pla de Cortes. En contraste con ellos suelen poseer superficies claras como consecuencia de cocciones oxidantes y la pintura de la decoración es monócroma, de tono rojo oscuro, bastante similar a la de los recipientes de tipo ibérico. La única excepción la constituye un pequeño fragmento de San Cristóbal de Mazaleón, de pasta oscura y pintura bícroma roja y amarilla, similar, por tanto, a los hallazgos meseteños (figura 4).

Otro elemento más que contribuye a diferenciar este conjunto del bajo Aragón es la morfología de los recipientes, globulares, en unos casos, y carenados o, al menos, con galbo acusado, y provistos de boca de embudo y pie, en otras ocasiones. Los cuatro ejemplares de perfil globular procedentes de Sancristóbal poseen además asas tuneliformes de perforación longitudinal, semejantes a las de algunos recipientes de tipo ibérico correspondientes al Horizonte Ibérico Antiguo de San Martí y Pladró (25).

Los datos que proporcionan las características de estas cerámicas pintadas, unidas al contexto de los yacimientos en que se encuentran, nos llevan a un ambiente de C.U. tardíos cuya pureza se ve empañada por la presnecia de elementos de origen mediterráneo, patente incluso por la existencia de piezas de importación. Todas estas piezas bajoaragonesas, así como la procedente de Vinarragell, podrían pertenecer al horizonte preibérico o incluso ibérico antiguo I de Sanmartí y Padró, pertenecientes a fines del s. VII a. de C. o s. VI, momento en el que se produce la llegada a esta zona de las primeras piezas procedentes del mundo fenicio (26).

Es posible que este grupo del Bajo Aragón tenga una cronología algo más elevada que los ejemplares de las necrópolis de la Meseta y, aunque por su pintura monócroma se diferencian netamente de los prototipos más antiguos, la temática de su decoración está mucho más próxima a ellos que la desarrollada en los yacimientos de cronología avanzada de la submeseta sur. Concre-

---

(25) SANMARTI, E. y PADRO, J.: (19), p. 164, fig. 3, 5.

(26) SANMARTI, E. y PADRO, J.: (19), pp. 161 y 162. También FERNANDEZ-GALIANO, D.: *Notas de Prehistoria saguntina*. "Wad-al-Hayara", núm. 6, pp. 42-47, y RUIZ ZAPATERO, G.: *Las penetraciones de Campos de Urnas en el País valenciano*. "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonense", núm. 5, 1978, p. 250.

tamente en este grupo del Bajo Aragón no aparece la distribución radial y sí la disposición metopada en la que abundan motivos como los rombos, los triángulos, etc., combinando los entramados con aquellos que quedan en blanco, aunque, a diferencia de los ejemplares antiguos de la Meseta, la sintaxis compositiva es más compleja por la superposición de varios frisos

Un grupo aparte lo constituyen los ejemplares andaluces, monócromos, como los del Bajo Aragón, pero con preferencia por el desarrollo de los temas en disposición radial, como en la Meseta y conservando las formas de los pequeños cuencos carenados típicos de los prototipos más antiguos los cuales, según F. Molina, representan el estadio más avanzado de esta cerámica pintada en el sureste y (27) de los que hay una buena representación en el yacimiento de Cástulo. En opinión de Almagro Gorbea pertenecen al círculo del Carambolo y, por tanto, a un ambiente más mediterráneo, en cuyo caso, se habría producido en este yacimiento la conjunción de una doble corriente. Otro caso distinto, aunque de cronología similar a la de estos grupos tardíos (s. VI a. de C.) es el de los hallazgos de Medellín, con un cromatismo absolutamente diferente (presencia de rosa y azul) y disposición radial de la temática, los cuales en opinión de Almagro Gorbea tienen también sus paralelos en el Mediterráneo Oriental (28).

En suma, pensamos que frente a la tradicional creencia de que la cerámica pintada respondía a un fenómeno cultural muy específico y su presencia se debía siempre a unas causas muy concretas y constantes, hoy se nos evidencia como algo mucho más complejo que se inserta dentro de "ambientes diferentes". Dejando aparte los productos procedentes de posibles impulsos exclusivamente mediterráneos, se puede apuntar que la moda de esta técnica decorativa se inicia en el siglo VIII a. de C., como consecuencia de influencias procedentes de círculos occidentales de los C.U., sin que quede claro si su penetración se produce exclusivamente por las tradicionales vías pirenaicas o hay que pensar también en contactos a través del mediterráneo, atendiendo al mapa de distribución actual. Su difusión hacia el interior se entiende, teniendo en cuenta la intensidad de las relaciones de los grupos indígenas durante el Bronce Final y, por tanto, la red de vías preexistentes. Así mismo, el éxito de esta moda decorativa que se asocia, a veces, a la cerámica incisa y otras a las viejas técnicas de incrustación –boquique e incisión–, puede deberse, en parte, precisamente a esa tradición de incrustación en la que se emplean materias colorantes, ya que en el área de Cogotas I, donde se practicaron estas técnicas, es donde parece tener mayor éxito esta nueva modalidad decorativa.

---

(27) MOLINA GONZALEZ, F.: (18), p. 16.
(28) ALMAGRO GORBEA, M.: (1), pp. 454 a 458.

Además de los conjuntos en los que la cerámica pintada aparece dentro de un contexto más o menos puro de C.U. o en un ambiente indígena, pero siempre sin la presencia de torno, hay otra serie de yacimientos en los que esta cerámica se asocia a elementos mediterráneos, entre los que hay algunas importaciones fenicias y, sobre todo, los primeros ejemplos de cerámica de tipo ibérico, realizada a torno, no pudiéndose precisar, de momento, si estos ejemplares tardíos se deben explicar por mera supervivencia o hay que buscar su revitalización en nuevos aportes extrapeninsulares.

Figura 4.– EJEMPLARES PINTADOS DEL BAJO ARAGON.– 1 a 6.– (Tomados de los dibujos publicados por P. Artrián). 1.– Procedente del Tossal Redó.– 2 a 6.– Procedentes de San Cristóbal de Manzaleón. El fragmento núm. 7 procede de Vinarragell. (Tomado de González Prats).